

inquieta. Despues de haber comulgado, dirás:

**i. The-
fal. 1.
v. 4.** Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que por palabra, y por exemplo tantas veces me enseñaste à llevar mi Cruz con resignacion, y paciencia; yo conozco, que no he tenido, ni aun vestigios de ser verdadero Discipulo de tan Soberano Maestro, pero deseo enmendar mi desconcertada vida, asistiendo tu Divina gracia. Yote adoro en lo intimo de mi alma, y te suplico, Señor, me des fortaleza para armarme de paciencia en todas las adversidades de esta vida mortal, hasta que me vea seguro en el Puerto feliz de la vida eterna. Amen.

Comunion treinta y siete.

Prov. 6. v. 9. Considera los muchos, y grandes excesos que has tenido en tomar los comunes alimentos para la precisa conservacion de esta vida mortal, como son la comida, la bebida, y el sueño. Atiende, que muchas veces mas parecias bruto, que criatura racional, pues no llevabas otra regla, que tu sensible apetito. Pondera bien estos defectos, ò excesos, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas las veces que he faltado, ò excedido en la comida, en la bebida, y en el sueño, y confieso mi grande imperfeccion, en no haber llevado cuenta, ni regla, para refrenar mis desordenados apetitos.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que baxaste del Cielo à la tierra para enseñarme con tu exemplo lo mas perfecto de las virtudes; estiende, Señor, tus Divinos ojos à esta vilissima criatura, llena de imperfecciones, y dignate, Soberano Señor, de perfeccionar la obra de tus manos. Yo te ofrezco mi corazon rendido, pero lleno de defectos. Tén misericordia de mi, que he vivido como el bruto, que no tiene entendimiento, ni uso de razon. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero desengaño para que de este miserable Mundo solo te vea lo preciso, y necesario, para aumentar la vida, y aumentar los merecimientos en tu santo servicio. Amen.

Comunion treinta y ocho.

Considera el poco cuydado que has tenido en mortificar tus ojos, que son las ventanas por donde sube la muerte à nuestras Almas, como dice el Profeta. Los Santos que tenian mas fortaleza para vencer sus tentaciones, sin embargo hacian pacto con sus ojos, y tu miserable, fragilissimo, e inconstante, los dexas libres, para que vean todas las vanidades del Mundo? En esto se conoce tu poca, ò ninguna virtud. Duelete de tus defectos pasados, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de las innumerables faltas de mortificacion que he tenido en mis ojos, y de quantos pecados se me*

Joan. 13. v. 13.

Pf. 13. v. 9.

Joan. 1. v. 9.

Jer. 9. v. 21.

Job 31. v. 1.

han originado de esta falta de mortificacion mia. En habiendo recibido à nuestro Señor Jesu-Christo, dirás:

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que comprehendes mi grande miseria, tén misericordia de mi Alma. Confieso haber vivido sin orden, ni concierto en la virtuosa mortificacion de mis ojos, por donde entraban las especies dañosas à mi corazon, y me llenaba de malos pensamientos. Yo falté, como criatura terrena, mas espero el perdon de mi Criador. Ofrezcote, Señor, mi corazon, para que le purifiques à tu gusto; no me permitas, que me aparte de ti, pues eres la suma santidad, que iluminas à toda criatura racional, que viene al Mundo. Ojalá, Señor, yo viva solo para cumplir tu santissima voluntad. Amen.

Comunion treinta y nueve.

Considera las innumerables faltas, que has cometido con tu desconcertada lengua. El Señor te dice, que de toda palabra ociosa has de dár estrecha cuenta; por lo qual sean tus palabras sencillas; y verdaderas, diciendo con lifura christiana: *Esto es, y esto no es;* porque todo lo demás no viene de buen principio, como dice el mismo Señor. Con estas Catòlicas verdades hazte la cuenta de las muchissimas faltas que habras tenido en tus inconsideradas conversaciones, y en el trato frecuente de

las criaturas habiendo vivido sin atenta reflexion de lo que era ocioso, ò necesario. Dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las palabras ociosas de mi vida pasada, y de quantos defectos he tenido pertenecientes à mi precipitada lengua.* Quando hayas comulgado dirás;

Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, cuyas misericordias son innumerables, y cuya benignidad es infinita con los pecadores arrepentidos; atiende Señor, à mi fatigado corazon en el conocimiento de una suma de imperfecciones, y faltas, que conoce, y confiesa, contrito, y humillado, de toda mi vida pasada, con el desconcierto de mi lengua desenfrenada, para liviandades ociosas, y perniciosas. Por aquella amarga hiel, que mortificó tu santissima lengua en satisfaccion de los defectos de la mia; y por la inmensa dignacion, con que la has querido santificar, recibendote sacramentado, te suplico perdones, Señor, mis pasadas culpas, y no me permitas reincidir en ellas. Amen.

Comunion quarenta.

Considera, no son menos los defectos que has tenido en el mal uso de tus oidos, que los que cometiste con tus ojos; pues habiendotelos dado Dios para oír la palabra Divina, y los Sagrados Mystérios de la Fé Catòlica, y para el

1. Ma-
cha. 4.

v. 24.

Joan. 16. v. 18.

Pf. 93. v. 9.

Prov. 2. v. 1.

trato racional de las criaturas, en lo precioso para la vida humana, tu lo has empleado en oír murmuraciones, lisonjas, vanidades. Considera bien esta verdad, y dirás humilde quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las culpas, que he cometido con el mal uso de mis oídos.* Quando te comulgues dirás:

Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que me formaste de tierra; quando vieres mis innumerables defectos, acuerdate, Señor, que soy polvo. Tu infinita misericordia resplandece mas en la mayor miseria. La de mi Alma parece la suprema, pues no hallo en mi otra cosa, que defectos, y faltas. Ostenta, Señor, tu infinito poder, en perdonarme tantas ingratitudes. *Perficiona mis oídos; para que en adelante solo atiendan à lo que me despierte para ser agradecido à tu Divina Magestad. Amen.*

Comunion quarenta y una.

Considera quan inmortificado has tenido el general sentido del tacto, huyendo de la virtuosa mortificacion de cosas asperas, y rudas; y buscando en todo lo mas blando, suave, y delicado, como criatura sin regla, sin mortificacion, y sin espíritu. Confundete, viendo lo poco que te ayudas para labrarte con penitencias, y mortificaciones. la corona de la Gloria; y quando te confieses dirás con humildad: *Acusome,*

1. Cor.
14. v.
20.

Padre, de quanto he pecado en toda mi vida por el sentido del tacto, buscando como criatura terrena, para el uso de mi cuerpo lo mas suave, y que me sirviese de menos mortificacion. En habiendo comulgado, dirás:

Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que en esta vida mortal elegiste por mi amor, no las conveniencias, blanduras, y regalos, sino la aspereza, mortificacion, y tormento de la durissima cama de la Cruz; ilustra, Señor, mis potencias, y perficiona mis deseos, para que en adelante, siguiendo à tan Soberano Maestro, yo solo busque para mi cuerpo lo que le ha de mortificar, para que no se rebele contra mi espíritu, ni me embarace con sus brutales apetitos en el camino de la perfeccion, sino que me ayude à cumplir tu santissima voluntad; pues tambien ha de participar de la eterna felicidad, que espero conseguir por tu infinita misericordia. Amen.

Comunion quarenta y dos.

Considera lo poco que te has mortificado en los dos sentidos corporales del gusto, y del olfato; pues habiendotelos dado Dios para santissimos fines, tu los has convertido en sensuales regalos de tu cuerpo terreno, y corruptible. No te ha dado Dios el gusto para que idolatres en tu vientre, ni te ha dado el olfato solo para las delicias de los buenos,

Heb.
12. v.
2.

Colo.
se. 13.
v. 5.

Phili.
3. v.
19.

nos, y suaves olores, sino para que te sirvas de estos sentidos en alabanza de tu Criador, y te mortifiques en ellos por amor de su Divina Magestad, y para el mayor bien de tu Alma. Por no haberlo hecho así, dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todos los excesos que he tenido en los sentidos corporales del gusto, y del olfato, y de quanto he pecado por ellos en todo el tiempo de mi vida.* En habiendote comulgado, dirás:

Señor mio Jesu-Christo, vida de mi Alma, y Alma de mi vida; confieso, Señor, que conforme las imperfectas operaciones de mi inconsiderado proceder, he sido mas bestia sin razon, que criatura racional. He seguido mi apetito, y en el uso de mis sentidos no he separado lo precioso de lo vil, olvidandome del espiritual aprovechamiento de mi alma. Por la inmensa dignacion, con que me has concedido, Señor, que yo te recibiese sacramentado, te suplico me des tu santissima bendicion, perdones mis pecados, y me asistas con tu Divina gracia, para no ofenderte mas. Amen.

Comunion quarenta y tres.

Considera las innumerables faltas que has tenido en la caridad perfecta, que debias haber exercitado con tu próximo, no haciendo con él lo que no quisieras que él hiciese contigo, y no haciendole à él todos aquellos favores, hon-

ras, asistencias, y consuelos, que quisieras que él contigo exercitase. Estos son principios generales de la Ley natural, y del Evangelio de Jesu-Christo. Atiende como has cumplido las catorce Obras de Misericordia con tu Próximo, que Dios te tiene encomendadas, y te enseña la Doctrina Christiana, y hallarás lo mucho que te falta para ser perfecto. En tu confesion, dirás: *Acusome, Padre, de lo mucho que he faltado en el precepto de la caridad con mi Próximo.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que mas deseas de nosotros la misericordia, que el sacrificio, y ofreces tener misericordia con los que la tuvieron con sus Próximos; ilustra, Señor, mi entendimiento, y enciende mi voluntad en caritativos afectos, para que en el breve tiempo que me falta de mi vida yo desuente mis pecados, y enmiende mis pasados defaciertos. Desde el trono de mi corazon, donde te venera mi Alma, manda, Señor, à mis pasiones no inquieten mi espíritu, ni perturben mis buenos deseos, que son de cumplir en todo tu santissima voluntad, de amarte sobre todas las cosas, y al Próximo como à mi mismo, por tu Divino amor. Amen.

Comunion quarenta y quatro.

Considera tu grande sobervia, que como pestifero veneno se estiende por todo el cuerpo de tus obras,

Tob.
4. v.
16.
Luc.
6. v.
31.

Marc.
4. v.
24.
Jac. 2.
v. 6.

Eccli.
19. v.
27.

obras, en tus pensamientos, palabras, ojos, pasos, arrogancias, gestos, modos de hablar, y todo parece está dando testimonio de tu presuncion, y soberbia. Haz examen riguroso de este punto principal, porque así como la humildad interior, y exterior, todo parece lo santifica, así la soberbia perniciososa todo lo mancha. En tu Confesion, dirás: *Acusome, Padre, de mi grande soberbia, y del mal exemplo que he dado con ella à los que me han tratado en esta vida.* En habiendo recibido al Señor sacramentado, dirás:

Soberano Señor mio Jesu-Christo, Rey benignissimo de los humildes de corazon, y severo Juez de los sobervios: conozco, Señor, y confieso mi grande soberbia, pues à vista de una suprema Magestad humillada, no soy mas humilde que la misma tierra.

Todo lo que hay en el Mundo es altivéz, vanidad, presuncion, y soberbia; y de esta contagiosa dolencia se ha tocado mi Alma para su perdicion. Concedeme, Señor Omnipotente, que en hacimiento de gracias de esta Comunión Sagrada, yo sea de los humildes de corazon, que arrebatan tus Divinos ojos, y te han de ver por toda la eternidad. Amen.

Comunion quarenta y cinco.

Considera quantas veces te ha llevado el corazon la avaricia, y ambicion de las cosas temporales

de este miserable Mundo, y lo poco que te has fatigado por los bienes eternos de la Gloria. Estos vicios capitales son la raíz per-versa de muchas culpas, como dice el Apostol. En teniendo la vestidura decente, y la comida precisa, y necesaria; con esto se debe pacificar nuestra codicia: Pero tu desordenados afectos, à mas estendian sus cuydados solícitos, para que tu corazon nunca estubiese quieto, ni se pudiese quedar solo en sana paz con solo tu Dios. Conoco bien esta verdad, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todo lo que he dexado desordenar mi corazon en los perniciosos afectos de avaricia, y ambicion de cosas temporales, y estimaciones humanas.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Altissimo Señor mio Jesu-Christo, Supremo Señor de los Cielos, y de la Tierra, en cuya poderosa, y omnipotente Mano están todas las cosas estimables; tén, Señor, misericordia de mi corazon ingrato, y no le permitas, que apetezca desordenado cosa alguna temporal, ni la caduca estimacion del Mundo que prevarica los animos. Yo te adoro con lo intimo de mi Alma, y quisiera, en hacimiento de gracias, por haberte recibido sacramentado, dexar con invencible constancia mi voluntad, para que no desee, ni apetezca en este valle de lagrimas, sino en cumplir en todas las cosas tú santissimo beneplacito, como se

2. Ti.
mot. 6.
v. 20.

Idem,
ibi. v.
8.

Joan.
13. v.
3.

Jac. 1.
v. 17.

se cumple en los Cielos. Todo mi bien ha de venir de tu poderosa Mano, de quien espero conseguir mi eterna salvacion. Amen.

Comunion quarenta y seis.

Considera la ruindad, y baxeza de tu miserable corazon, que no contentandose con los dones de tu Dios espirituales, y temporales, se ha desordenado muchas veces, en solapadas embidias de los dones, y bienes de su prójimo, no alegrandose, como debia, de las prosperidades ajenas. Conoce tu tierra maldita, que produce frutos tan indignos. Dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas las veces que he tenido embidia de mi Prójimo, ó sea melancolizandome por sus felicidades, ó apeteciendo sus estimaciones, ó tachando sus prendas, ó no alegrandome como debia de sus prosperidades.* En habiendo recibido à nuestro Señor sacramentado, dirás:

Clementissimo Señor mio Jesu-Christo, incomprehensible en tus altissimos juicios, que tienes el peso del Santuario en tu omnipotente Mano, para dár à cada uno lo que mas le conviene, y à ninguno puedes hacer agravio; à mi, criatura ingratisima, me basta el vivir, y que tengas misericordia de mi Alma, para que no se pierda eternamente. Dá, Señor, tus grandes dones à quien te haya de corresponder fielmente con ellos, que yo todo lo malva-

Jere.
17. v.
10. &
c. 27.
v. 5. &
Ezech
4. v.
30.

rato, y lo pierdo, como mal siervo de tu Divina Magestad. Concedeme el favor de que yo me alegre de todas las prosperidades de tus criaturas, y me conduela de sus quebrantos, para que en mi corazon viva, y reine la perfecta caridad. Amen.

Comunion quarenta, y siete.

Considera la grande pereza que has tenido para las cosas del servicio de tu Dios, y bien de tu Alma, y quan diligente para las cosas temporales, que à lo mas tardar, las dexarás en tu muerte. En este punto tienes mucho que pensar; porque regularmente trocabas las diligencias, la menor para Dios, y la mayor para las cosas del Mundo, debiendo ser muy al contrario, conforme nos lo enseña nuestro Soberano Maestro Jesu-Christo. Dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de la gran pereza, que he tenido para las cosas del servicio de Dios, y bien de mi Alma, en el deçuydo de ganar Indulgencias, asistir en los Sagrados Templos, óir la palabra Divina, y en otras muchas cosas, que conducian para mi salvacion.* Despues de la Comunion Sagrada, dirás:

Piadossimo Señor mio Jesu-Christo, que con infinita benignidad no te causas de sufrir mis ingratitudes, sino que me esperas à verdadera penitencia, y enmienda de mi vida; atiende, Señor benignissimo, à mi desvalimien-

Pl. 48.
v. 18.

Matt.
6. v.
33.

2. Reg.
14. v.
14.

to, sin tu poderosa asistencia. Mi detestable pereza es invencible, si de tu santísima Mano no viene el remedio. Enfervoriza, Señor, mi corazón elado, para que cobrebrios alentados en tu santo servicio. Yo te adoro con toda mi Alma, con todas mis potencias, y sentidos, con toda mi mente, y con todo mi espíritu. Concedeme, Señor, tu santísima bendición; acabense mis tibiezas, y comience mi buena correspondencia à las finezas de tu amor. Amen.

Comunion quarenta y ocho.

Considera quantas veces te has dexado engañar de los enemigos de tu Alma, Mundo, Demonio, y Carne, y de sus fraudulentas persuasiones. El demonio ofrece mucho, y solo dá tormentos. El Mundo ofrece honras, y dá fatigas; ofrece estimaciones, y dá pesadumbres; ofrece delicias, y dá cuidados. La Carne pide deleytes, que paran en amarguras; desea gustos, que paran en corrupcion; y apetece placeres, que paran en molestísimos desfabrimentos. Y sin embargo de todos estos continuos desengaños, te has dexado llevar de sus falacias, y regalas à tu cuerpo, como si fuera el amigo de tu Alma. Dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de las innumerables veces, que me he dexado vencer de los enemigos de mi Alma, atendiendo à sus engañosas proposiciones para ruína de mi conciencia.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

1. Pet.
5. v. 8.
Joan.
7. v. 7.

Gala.
6. v. 8.

Señor mio Jesu-Christo, invencible defensor de mi Alma, atien-de, Señor. y considera, que estoy cercado de mis crueles enemigos; el demonio me cerca como Leon feróz; el Mundo me alhaga con sus encantos lisongeros; la Carne me oprime con sus pasiones, y es enemigo casero, à quien ha de dar de comer, y sustentarlo. Mi fragilidad es imponderable; no tengo à quien recurrir para mi defensa, sino à ti, Señor, Leon de Judá, à quien tiemblan los Infernos. Yo te ofrezco, Señor, mi corazón, para que le dés fortaleza, y en tu santísimo Nombre comenzaré desde oy la peléa contra todos mis enemigos, con esperanza firme de salir victorioso, y triunfante para gloria tuya, y bien de mi Alma. Amen.

Comunion quarenta y nueve.

Considera el poco cuydado que has tenido de evitar las faltas leves, y pecados veniales, por cuya causa poco à poco se vá perdiendo tu Alma. Quien desprecia lo poco, con el tiempo caerá en le mucho. Poco ama à Dios, quien no repara en hacerle ofensas leves à cada paso. Regularmente las desdichas, ruínas, y caídas grandes, comienzan por el desprecio de cosas leves; y una centella pequeña despreciada, fuele causar un incendio tan grande, que no bastan las fuerzas humanas para extinguirlo. Las culpas veniales voluntarias no quitan la Divina gra-

Matt.
10. v.
36.

Eccli.
19. v.
1.

Eccli. 11. v. 34. gracia pero debilitan al Alma, y embarazan la perfeccion de las buenas obras. Pondera tu gran descuydo en evitarlas, y en tu confesion dirás: *Acusome, Padre que no he tenido cuydado de evitar las faltas leves, imperfecciones, y pecados veniales; y de lo que con esto he desobligado à Dios nuestro Señor, para que me libre de faltas graves.* En habiendo comulgado, dirás:

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que comprehendes mi grande fragilidad, y miseria; ténc misericordia de mi, pues padeçiste Muerte de Cruz para mi remedio. Intíma, Señor, en mi Alma la Santa Ley de tus justificaciones, para que yo la busque siempre en todas mis obras. Inclina mi corazón à lo mas perfecto; y no me niegues, liberalísimo Señor, la poderosa asistencia de tu Divina gracia. Este singular beneficio de haberme concedido te recibiese sacramentado, sea mi Dios, nuevo empeño para no dexarme solo, porque me perderé como ingrato. Quien yo soy, ya está conocido por mis desatentas operaciones. Solo en ti, Omnipotente Señor está mi fortaleza, para triunfar de mis espirituales enemigos, y reynar eternamente, como lo espero de tu infinita misericordia. Amen.

Comunion cinquenta.

Considera la mucha dureza de tu distraído corazón, pues con los

Psal.
188.
v. 33.
& v.
36.

Pf. 17.
v. 3.

buenos exemplos de otras personas de tu misma naturaleza, y de tu mismo grado, no te has movido à mejorar, y perfeccionar tu vida. En el dia del Juicio final los buenos serán Jueces de los malos, y estos quedarán sin excusa, conociendo, para su mayor tormento, que ellos pudieron hacer los exercicios santos, que veían hacer à los otros, y no los hicieron. Este será el gusano de la propia conciencia, que les roerá las entrañas por toda la eternidad de Dios. Pondera bien este punto, y anime à seguir los pasos exemplares de los buenos, pues tienes tiempo, y en llegando la muerte ya se acabó el que se te ha concedido para merecer. Quando te confieses, dirás: *Acusome; Padre, de no haberme aprovechado de los buenos exemplos, que he visto en otras personas virtuosas, que yo podía imitar, para servir à Dios mas de lo que le sirvo, y aumentar el aprovechamiento de mi Alma.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Señor mio Jesu Christo, primer exemplar de toda la perfeccion Christiana, y Suprema Cabeza de todos los Predestinados; yo te adoro como à mi Dios, y Señor, y te hago entrega universal de todo mi corazón, de toda mi Alma, de todas mis potencias, y sentidos, y quisiera darte todas las Divinas alabanzas que te dán los Angeles del Cielo, los Santos de la Gloria, los Justos de la tierra,

Luc.
11. v.
19.
Matt.
21. v.
41. se.
Marc.
9. v.
44. &
seq. ad
49.

Rom.
8. v.
19.
Heb.
1. v. 6.
Colo.
1 v. 25.

ra, y las que te dará tu Santísima Madre por toda la eternidad Perficiana, Señor, mis pasos en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, ni los afectos de mi corazón, sino para cumplir en todo tu santísima voluntad. Hazme, Señor, perfecto imitador de tus santísimas obras, y de las de los Justos, que han seguido, y figuen tus exemplos, y doctrinas. Manda, Señor, lo que quisieres de mi, y dadme fuerzas en mi espíritu para cumplir lo que me mandáres. Acabense de una vez todas mis ingraticudes, y no me permitas, Señor, que yo te vuelva à ofender, antes pierda la vida temporal, para hallar la mejor vida, que es la eterna, en compañía de tus Angeles, y Santos. Amen.

S. Augu-
st. apud
Roderic.
& com.

Advertencia.

Con el ejercicio santo de estas cinquenta Confesiones, y Comuniones, tendrán eficaz motivo las Almas que tratan de perfeccion, para dar una poderosa revista à toda su vida pasada, y al estado que tienen de presente; de lo qual se les seguirán estas conveniencias espirituales. *La primera*, que con este medio examinarán lo que aprovechan, ò descaecen en su camino de perfeccion. *La segunda*, que se evitará el formidable peligro de que las Confesiones, y Comuniones lleguen à hacerse por sola costumbre, ò con grande tibieza. *La tercera*, que las personas

Ifai.
38. v.
15.

espirituales, atormentadas con el penoso desconuelo de que no conocen sus pecados, hallarán cinquenta caminos espaciosos para conocerlos. *La quarta*, que con estos santos ejercicios de Confesiones, y Comuniones, se criarán las Almas tan humildes, à vista de sus innumerables defectos, que aun será conveniente prevenirlas, para que de humildad no saquen desesperado, y amargo desconuelo, viéndose tã desaprovechadas. *La quinta*, que los Señores Sacerdotes, y las personas espirituales, que frecuentan lo Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión, mudando cada dia de assunto, conservan el fervor, perfeccionan sus conciencias, y piden el remedio al Altísimo Señor, à quien reciben sacramentado. Por lo qual será convenientísimo, que las tales personas, que frecuentan los Santos Sacramentos, sigan esta serie de Confesiones, y Comuniones à tiempos determinados, por lo menos dos, ò tres veces cada un año. Pero debe notarse, que à mas de la clausula general, que se pone para la Confesion, han de dar materia determinada de aquella misma especie, ò de otra distinta, si no se hallan con materia suficiente desde su última Confesion pasada.

Pf. 37.
v. 6. &
seq.

Sup.
in init.
Capi.



CAPITULO XVI.

DICESE EL MODO DE comulgar espiritualmente, con grande provecho de las Almas que tratan de perfeccion.

Algunas personas se contristan, si las privan de la Sagrada Comunión sacramental; y para darlas espiritual consuelo, me ha parecido añadir este Capitulo, en que se dirá el modo de comulgar espiritualmente. Algunos Quadernillos he visto, donde se persuaden con eficaces argumentos las Comuniones espirituales; mas no ponen el modo práctico de hacerlas, por lo qual las pobres Almas se ponen turbadas, y solo facan en limpio, que el deseo fervoroso de comulgar, es Comunión espiritual. Esta proposicion es verdadera; pero le falta para la práctica un exemplar, à cuya proposicion, y similitud se exercite la Alma, disponiendo los espirituales afectos por su orden.

Verdad es, que en la Divina aceptación equivalen los deseos eficaces por las obras. Por esto dixo David, que el Señor oye el buen deseo, de los pobres, y atiende à la virtuosa preparacion de sus corazones. En los Proverbios de Salomon se dice, que el deseo fervoroso de el Justo le es para el como el Arbol de la Vida, que

Pf. 10.
v. 18.
Prov.
10. v.
18.

tiene sazoados frutos todo el año. Y en otra parte dice el Sabio, que el deseo de los Justos es para ellos todos los bienes juntos. Da la razon el Profeta Penitente, diciendo, que Dios es quien dá los buenos deseos à las Almas santas, y no las dexa defraudadas de la voluntad de sus labios; porque en sus peticiones fervorosas exalan su corazón. Estos fervientes deseos son la sed bienaventurada, que Dios busca en nosotros, para recrear nuestras Almas, con la fuente de agua viva, que el Señor ofrecia à la feliz Samaritana. Esta es la sed celestial, de quien habla en su Apocalypsis San Juan Evangelista, donde el Señor dice, que al sediento le dará de beber de la fuente del Agua de la Vida, sin que le cueste cosa alguna.

Esta es la tierra sedienta, en que el Señor se renace maravillosamente, como dice Isaias Profeta. Esta es la Agua Soberana, que à aun mismo tiempo satisface, recrea, y aumenta la sed de buscar à Dios. Estos son los hambrientos, y sedientos, que el Señor llena de bienes celestiales, y su Magestad los llama, y los buelve à llamar, para enriquecerlos mas, como dice el Evangelico Profeta. Esta verdad mysteriosa contemplava David, quando decía: Confiesen al Señor todas sus misericordias, y las maravillas que obra con los hijos de los hombres; porque à las Almas humildes,

Prov.
11. v.
23.
Pf. 20.
v. 3.

Luc. 6
v. 21.

Joan.
4. v. 9.
Apoc.
21. v.
6.

If. 53.
v. 2.

Eccli.
24. v.
28.

Luc. 1
v. 23.
If. 55.

v. 1.
Psal.
106.

v. 9.